



Insulina en las guarderías

«Escribo a La Columna para dar mi opinión sobre el caso del niño cuya madre tiene que ir diariamente a su guardería para pincharle la insulina. Como profesional sanitario de Atención Primaria y como padre de un niño que va a una de las escuelas infantiles de 0 a 3 años, mi opinión es que cualquier enfermera de un centro de salud debería ocupar un ratito de sus domicilios diarios en pincharle la insulina, no es algo tan complicado. Molesto sí, complicado no.

Respecto a que sean los profesores, monitores o cuidadores los que le pinchen, en principio, y si todo fuese bien, no debería haber ningún problema; lo malo es que los problemas surgen y los accidentes suceden y si el crío, Dios no lo quiera, sufre una sobredosis o un olvido, o cualquier cosa, los padres (con razón) irían de cabeza a por el pro-

fesor. Por esta razón, considero que es lógico y natural que éstos se nieguen a adquirir una enorme responsabilidad como ésta, si legalmente no son responsables (que no lo son)».

IVÁN GONZÁLEZ
